



CUADERNO DE INDIGENCIAS

José Ángel Cadelo

*(Del libro del mismo título
de próxima aparición)*

Tendrá un chubasco rápido la noche y una tregua:
la mañana de filos alumbrará un atajo
de helechos y todo será nuevo.
Seré fuerte (porque lo fui otras veces)
y el aire viene fresco y sin memoria.
No me verás partir. Seré irrecuperable,
como el color macizo de este cielo,
sincero.

Despegarán aviones con sus labios
o se repetirán los cuerpos y la niebla.

Volverán a engañarme los deseos
como a todos. Los sé
pero es definitivo. Marcharé.
tendré mi territorio
de palabras y dudas
y una casa pequeña
de guayabas.

EPÍLOGO
(A MODO DE DIAGNÓSTICO)

Acaso José Ángel Cadelo se detuvo
en un bosque hace unos años
y desde entonces. O
era verdad que Indio
galopa todavía entre naranjos
y que un amigo en Bremen
y por eso. Tal vez
aquella piel oscura en otro idioma
de la que nadie supo jamás y sucedió
por culpa de una acequia y un sombrero;
todo lo que os contó sobre el Atlántico,
el germen de la Historia confundiendo a los hombres,
remolinos de hojas y de arena.
Quizá la propia espera: terminales,
andenes y hasta un río
de lluvias; la memoria,
el tiempo consumado.

Ahora mira la bruma
tímidamente, como un animal de pantano,
y extrae algún teorema, poco más.

Saber que no se es nada, la palabra ilegible.

Julio,
la tarde ya cerrándose,
el mar a ralenti
y, sobre una toalla de telepizza, el mundo:
tú, esa sucesión de aniversarios
aún por celebrar; mis ansiedades,
chocando contra todo
como un rumiante enfermo;
un par de cajetillas arrugadas
y ese tipo -soy yo-,
con un polo naranja,
a quien nunca pondría
delante de una cámara en directo.

En fin,

los ingredientes básicos para el final de otra
de esas tomas falsas a las que ya me tiene
la vida acostumbrado.

Imagino el después y tus preguntas
-ahora lanza el anzuelo un pescador
y viene a mi cabeza un metáfora-,
tu voz entrecortada que contagia a la mía,
aque *yo-ya-sabía*, esa mirada huérfana,
la conciencia de estar contaminando
otra playa de tristeza y esa vocación
de ninot.

Ahora pienso que ni yo
ni nadie deberíamos
hablar jamás de tardes como esta.